

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Universidad de Colima

pcultura@cgic.ucol.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

MÉXICO

2008

Mercedes García Cardona / Jeannette Pardío López / Pedro Arroyo Acevedo / Victoria Fernández García

DINÁMICA FAMILIAR Y SU RELACIÓN CON HÁBITOS ALIMENTARIOS

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, junio, año/vol. XIV, número 027

Universidad de Colima

Colima, México

pp. 9-46

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



DINÁMICA FAMILIAR

y su relación con hábitos alimentarios

M. García, J. Pardío, P. Arroyo y V. Fernández

Resumen

Con base en un estudio etnográfico con ocho familias residentes del estado de Aguascalientes en México, se analizó la dinámica familiar y alimentaria en relación con las condiciones socioeconómicas y con indicadores que se consideraron expresión de pautas alimentarias congruentes con la modernidad. Se seleccionaron cuatro localidades (dos rurales y dos urbanas) y se invitó a participar a dos familias por localidad; se recopiló un relato de vida de la preparadora de alimentos y datos socioeconómicos del hogar. Dentro de la dinámica familiar se consideró a quienes participaban en la provisión de ingresos, la realización de las actividades domésticas y la toma de decisiones respecto de la alimentación. En el análisis se estableció la distinción según el ámbito de residencia y las condiciones socioeconómicas; se describieron los indicadores de pautas modernas. Existe una importante participación de las madres de familia en la provisión de ingresos. La rápida transición socioeconómica de Aguascalientes aún no se refleja de manera importante en el consumo generalizado de alimentos industrializados.

Palabras clave: Dinámica familiar, Alimentación, Condición socioeconómica

Abstract - Family Dynamics and Alimentary Habits

Based on an ethnographic study of eight Mexican families in Aguascalientes, family dynamics, diet and their relationship with socioeconomic conditions and indicators were analyzed considering them an expression of adopting modern family consumption patterns. Four localities were chosen - two rural and two urban. Life history of the person preparing the food in addition to household socioeconomic data was compiled. Regarding family dynamics only those that participated in the income earning, domestic activities and dietary decision-making were considered. According to the residential area and socio-economical conditions the analysis differentiated, and indicators of change were described. Mothers play a significant role in income earning. Aguascalientes' rapid socioeconomic transition has not yet been significantly reflected in the widespread purchasing of industrialized foods.

Keywords: Family Dynamics, Diet, Socioeconomic Conditions

Mercedes García Cardona M. C. Mexicana. Áreas de investigación: sociología, alimentación, salud pública; mercedes@fondonestlenutricion.org.mx; **Jeannette Pardío López** L.N. Mexicana. Áreas de investigación: nutrición y salud pública; **Pedro Arroyo Acevedo** M.C, MSP, MSc. Mexicano. Áreas de investigación: nutrición y salud pública; **Victoria Fernández García** L.E.O. Mexicana. Áreas de investigación: nutrición y salud pública. Todos investigadores del Fondo Nestlé para la Nutrición de la Fundación Mexicana para la Salud +52 (55) 56 55 90 11.

DINÁMICA FAMILIAR y su relación con hábitos alimentarios

M. García, J. Pardío,
P. Arroyo y V. Fernández

En el hogar, territorio sociocultural del individuo, se manifiestan diversas prácticas sociales tales como la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, así como diversos aspectos subjetivos que incluyen valores, creencias, actitudes, modelos y representaciones. Aunque dichos elementos se determinan socialmente, son también determinantes y se encuentran en continua reestructuración dada la progresiva permeabilidad y confrontación en la que los sujetos se resignifican y permean en sus múltiples producciones de sentido (Giménez, 1999).

En relación con la alimentación, si bien las costumbres y hábitos se adquieren en el ámbito familiar, su evolución se ve afectada por los cambios que ocurren en el contexto social. Durante las últimas décadas, diversos fenómenos socioculturales, económicos y demográficos han introducido cambios en los patrones de alimentación y se han expresado en un nuevo perfil de salud enfermedad con un incremento notable de enfermedades crónico-degenerativas (Popkin, 1999). De ahí que el análisis de la familia y su dinámica de organización en relación con la alimentación cobren importancia como la vía de identificación de aquellos factores que tienen una mayor relación con la adopción o no de los cambios presentes en el espacio social. En este estudio, con base en la etnografía de ocho hogares del estado de Aguascalientes, se pretende describir la dinámica familiar en aspectos relacionados con los hábitos alimentarios e identificar ciertas prácticas alimentarias correspondientes a la vida moderna, como podrían ser el consumo de alimentos procesados y de preparación rápida así como el uso de utensilios electrodomésticos, entre otras.

Los modos de alimentarse o la cultura alimentaria comprende el estudio de los hábitos de alimentación, y desde la perspectiva antropológica la dieta se analiza como parte del comportamiento humano. Se parte del supuesto de que los hábitos alimentarios, además de cubrir requerimientos de orden fisiológico, constituyen un fenómeno modulado por las caracte-

terísticas socioculturales y económicas propias del grupo o la sociedad y por las características específicas de los individuos que los conforman. En la visión de Mead y Guthe, los hábitos alimentarios son la manera en que los individuos o grupos de individuos, respondiendo a presiones sociales y culturales, seleccionan, consumen y utilizan los alimentos disponibles (Mead y Guthe, 1945).

La alimentación vista como práctica social y cultural encierra múltiples factores susceptibles de habituación, los cuales pueden resumirse en el qué, cómo, cuándo, cuánto, dónde y con quién. Con mayor detalle, los hábitos alimentarios se pueden relacionar con el número de comidas al día, los horarios, los alimentos de consumo más frecuente, los hábitos de compras, el almacenamiento y manejo de los alimentos, los acompañantes que se seleccionan, la forma en que se decide cuánto come cada miembro de un grupo, las técnicas y los tipos de preparación culinaria, el orden en que se sirven los alimentos, los alimentos apropiados para las comidas ordinarias y aquéllos para las festividades (Bourges, 1990). Al combinarse la diversidad de estos rubros se producen miles de posibilidades que explican por qué la cultura alimentaria es tan distinta entre países, familias e individuos.

Son numerosos los factores identificados como determinantes en la formación de hábitos alimentarios. En principio, sabemos que las preferencias por ciertos alimentos y los primeros hábitos alimentarios se adquieren en el hogar. Los hábitos alimentarios de una familia en un momento dado de su ciclo de vida son el resultado de una construcción social y cultural acordada implícitamente por sus integrantes que, dentro de los límites establecidos por los recursos económicos disponibles y por la disponibilidad de alimentos, busca una combinación entre calidad, cantidad y sabor de alimentos con el propósito de satisfacer las necesidades, preferencias y gustos de los mismos (Grivelti y Parghom, 1973). Así pues, la familia debe tomar una serie de decisiones relacionadas con el proceso de alimentación, las cuales van desde qué se considera un alimento, a quién se destina, en qué cantidad, cómo y dónde se consume, hasta qué circunstancias deben regir el consumo de alimentos (Wenkam, 1970). De ahí que la forma en la que se asume este proceso de toma de decisiones expresa una parte de la dinámica del grupo familiar, concebida ésta como el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que hombres, mujeres y generaciones establecen en el seno de la familia en torno a la división del trabajo y los procesos de toma de decisión (Oliveira, Eternod *et al.* 1999).¹

1. Desde la perspectiva sociodemográfica, estos dos indicadores son centrales para evaluar la dinámica familiar en lo que se refiere a la división sexual del trabajo. Es importante establecer una distinción entre trabajo doméstico y extradoméstico; algunos trabajos enfatizan la necesidad de identificar la contribución económica de las mujeres al presupuesto familiar. En cuanto al proceso de toma de decisiones, éste permite apreciar la estructura de poder y

En este contexto es posible decir que la familia se presta perfectamente para validar el aforismo “dime lo que comes y te diré lo que eres”. De acuerdo con Igor de Garine, no se puede negar que la hora de la comida constituye un sociodrama que actualiza diariamente el rol social de cada miembro de la familia. Los alimentos consumidos son comunes, familiares e inofensivos en un sentido mágico; sin embargo, cuando se toman en convivencia con la familia, contribuyen a delimitar la estructura de ésta. Por ejemplo, el sustento diario de los miembros de la familia es proporcionado en general por una ración común, pero las diferentes porciones que corresponden a cada integrante raras veces serán idénticas y se establecerán diferencias de acuerdo al sexo, a la edad y a la situación transitoria, entre otros (Garine, 2002).

Ann Murcott destaca un aspecto de la dinámica familiar que ejemplifica el significado atribuido a la distribución de tareas en el hogar y señala: la preparación de los alimentos “*como debe de ser, es decir, comida preparada en casa y apegada a la receta tradicional*” simboliza la relación entre la mujer como “ama de casa” y el hombre como el que mantiene a la familia. En este sentido, se presupone que los hombres merecen una buena comida (“*como debe de ser*”) cuando vuelven del trabajo, lo que exige que la mujer invierta mucho tiempo en la cocina para su preparación y que los ingredientes frescos sean cocinados íntegramente antes de que el hombre vuelva a casa (Murcott, 1982). Este acuerdo se altera con la inserción de la mujer al trabajo asalariado. El impacto se refleja, entre otras áreas, en el número de horas que la mujer pasa en la cocina, en las ordenaciones domésticas, en el cuidado de los niños y en la disponibilidad general de alimentos y la distribución intra-doméstica de los mismos, situación que conduce inevitablemente a la introducción de alimentos industrializados.

Los hábitos alimentarios se encuentran en constante dinamismo ya que están expuestos permanentemente a dos tipos de fuerzas: las que propician cambios y las que se encargan de conservarlos. Del resultado de estas fuerzas en pugna depende la velocidad con que se modifican los hábitos. ¿Cuáles son estas fuerzas? Entre las fuerzas de conservación se pueden mencionar, en general, los factores fisiológicos, culturales y religiosos; mientras que la urbanización, el desarrollo de vías y medios de comunicación, los cambios en la estructura ocupacional y la mayor disponibilidad de alimentos industrializados, constituyen fuerzas que introducen modificaciones. Todas las sociedades se encaminan hacia la modernización, si bien son capaces al mismo tiempo de retener tradiciones ancestrales; lo anterior conduce a

autoridad entre los cónyuges y entre los padres e hijos; el grado de autonomía femenina frente al cónyuge ha sido evaluado de manera particular (García, 1998; García y Oliveira 1994).

que dichas fuerzas se interrelacionen construyendo una trama altamente compleja y difícil de interpretar (Bourges, 1990).

Las fuerzas que generan cambios implican una transición de lo tradicional a lo moderno, por lo que tienen consecuencias culturales, sociales, económicas y nutricias que se interrelacionan y generan modificaciones en la dieta. Algunos de estas fuerzas son la alta disponibilidad de alimentos a la que se enfrentan las poblaciones, junto con un componente importante de alimentos listos o casi listos para su consumo y la enorme publicidad asociada a ello, así como la importante incorporación de la mujer al mercado laboral. La gran distancia entre los hogares y los centros de trabajo es también un factor que introduce cambios socioculturales, dado que se desestructura la dieta familiar al modificarse los sitios y horarios de consumo y el número de integrantes que pueden comer juntos. Por otro lado, los precios de los alimentos también determinan la elección del comensal. Las personas ajustan sus gustos y preferencias culturales a las limitaciones de presupuesto y buscan dietas que sean en primer lugar accesibles a su bolsillo, llenadoras y satisfactorias. El factor tiempo también se encuentra dentro de las fuerzas que generan cambios: no se puede negar que el requerido para la adquisición, la preparación y el consumo de los alimentos así como para la limpieza posterior, es un factor importante en la elección de la comida. Cada uno de estos factores tiene también implicaciones en la nutrición. En sus investigaciones sobre los factores asociados con la deficiencia de vitamina A en las Filipinas, Popkin sugirió que los hijos de las mujeres comerciantes presentaban niveles de consumo más bajos que los de las mujeres no trabajadoras; esto se debía a que las mujeres que comerciaban no se tomaban el tiempo suficiente para reunir los ingredientes y preparar salsas y vegetales ricos en vitamina A. Esta hipótesis, sin embargo, no ha sido aún comprobada con datos etnográficos y dietéticos (Popkin, 1980). En cuanto a las fuerzas de conservación, existen rasgos fisiológicos que con toda seguridad influyen en la generación de los hábitos alimentarios y que tienden a conservarlos, tales como el gusto innato que parecen tener todos los seres humanos por el sabor dulce, salado o grasoso. Si bien puede haber componentes aprendidos en estos gustos, no puede negarse que en parte estén motivados por razones genéticas. La religión, a su vez, condiciona costumbres alimentarias al conferir a ciertos alimentos o preparaciones un valor sagrado o ritual o al prohibir su consumo parcial o total. Finalmente, la cultura alimentaria, en tanto forma de comunicación e identificación con el grupo, es una fuerza que tiende a conservar los hábitos alimentarios.²

2. Este enfoque de la cultura, vista en su dimensión analítica de comunicación, considera los hechos culturales no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos; es decir, la cultura es entendida como la red o trama de sentidos con que damos significado a los eventos de la vida cotidiana (Austin, 2000).

De acuerdo con estos antecedentes, existen dos áreas en el análisis de la dinámica familiar a nivel del hogar que pudieran tener una mayor relación con los hábitos de alimentación de las familias. Por un lado, la distribución de tareas al interior de la unidad doméstica, que permite identificar el proveedor o proveedores de ingresos, lo que además de dar cuenta de las condiciones socioeconómicas y, por tanto, de la capacidad de compra, también muestra la organización y estructura del grupo; por otra parte, la forma en que se toman las decisiones, que deja ver quién o quiénes se encargan de las decisiones centrales en lo que se refiere al proceso de alimentación.

Este trabajo pretende describir la dinámica familiar de ocho familias residentes del estado de Aguascalientes y su relación con el proceso de alimentación. Asimismo, busca describir las características de dicho proceso relacionadas con el ámbito de residencia (rural-urbano), las condiciones socioeconómicas y una mayor o menor adopción de ciertas pautas alimentarias congruentes con la llamada modernidad.

Como parte de la dinámica familiar se considera:

- a) La división sexual del trabajo (proveedor principal, participación económica de las madres de familia, participación de los padres de familia e hijos en las actividades domésticas); y
- b) La toma de decisiones y la participación de los integrantes en las etapas del proceso de alimentación.

Metodología

La información utilizada para este trabajo proviene de la primera de tres etapas de un proyecto sobre alimentación y salud realizado en el estado de Aguascalientes.³ Para dicha fase se decidió utilizar una metodología cualitativa a fin de poder identificar con mayor detalle los aspectos que nos interesan sobre la dinámica familiar y los diferentes elementos que intervienen en el proceso alimentario, a saber, las prácticas cotidianas en torno a la adquisición, el almacenamiento, la preparación y el consumo de los alimentos.

Como se muestra en el Cuadro I, las poblaciones seleccionadas se eligieron con base en la clasificación urbano/rural y el nivel de migración.

3. La primera fase tuvo como objetivo identificar indicadores relacionados con el proceso de alimentación que pudieran ser utilizados para estructurar la encuesta sobre dinámica familiar y alimentación que se aplicó en la segunda etapa. Esta última tuvo como objetivo recoger información sobre los hábitos alimentarios de los participantes y su relación con la dinámica familiar. La tercera etapa consistió en la evaluación de la salud de las personas participantes en la segunda fase.

Cuadro I
Características sociodemográficas de las poblaciones seleccionadas*

Ámbito	Rural		Urbano	
	Alto	Bajo	Alto	Bajo
Nivel de migración	Alto	Bajo	Alto	Bajo
Localidad	El Chayote	Tepezalá**	Jesús María	Colonia Pilar Blanco Ciudad Ags.
Población total	1 758	3 537	29 150	594 092
Hombres %	45	48	48	49
Mujeres %	55	52	52	51

* Fuente: INEGI Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados de la muestra censal. Cuestionario Ampliado.

** Por el volumen de su población rebasa el criterio manejado por el INEGI (menos de 2,500) pues tiene 3,537 habitantes; no obstante, es la cabecera municipal del estado de Aguascalientes con menor población.

Se seleccionaron cuatro localidades: dos urbanas y dos rurales; en cada categoría, una de las localidades tiene un alto nivel de migración y la otra, bajo. Se invitó a dos familias de cada localidad a participar en el estudio, con los únicos requisitos de tener hijos (ya que en función de éstos las actividades del grupo familiar, incluida la alimentación, pueden evidenciar mejor la organización y la dinámica familiar) y estar dispuestas a recibir visitas de un entrevistador durante un periodo de tres semanas consecutivas. Cada una de las ocho familias contó con un entrevistador único y todas fueron visitadas en el lapso comprendido entre el 21 de septiembre y el 13 de octubre de 2002. Se llevó a cabo un registro etnográfico de las actividades relacionadas con el proceso de alimentación (compra, almacenamiento, preparación y consumo), así como entrevistas para integrar un relato de vida⁴ de las responsables del proceso de preparación de los alimentos.

Por su parte, en el análisis de la dinámica familiar se consideró la división intrafamiliar del trabajo, a saber: quién(es) participa(n) en la provisión de recursos y quién(es) lo hace(n) en el trabajo doméstico. Respecto de la estructura de autoridad que se manifiesta en el hogar, se describió la participación en el proceso de toma de decisiones, que en este caso quedó

4. Debido a que el relato de vida es una variante de la historia de vida y se centra en una parte o tema específico de la vida del informante, el número de entrevistas requeridas en este caso es menor.

circunscrita a las actividades relacionadas con el proceso alimentario, esto es, quién(es) decide(n) qué, cuándo y dónde se compra, quién realiza la compra de alimentos, quién los prepara y cómo se distribuyen. Con objeto de identificar ciertas prácticas alimentarias correspondientes a la vida moderna se consideró la incorporación de alimentos industrializados en la dieta, los cuales desplazan la preparación culinaria tradicional, ya que se expenden prácticamente listos para su consumo; en este rubro se consideraron también los siguientes factores: tipo de utensilios y combustible utilizados en la preparación de los alimentos, lugares, periodicidad, cantidades y sistema de compra, comidas realizadas fuera de casa, integrantes que llevan comida preparada en casa a la escuela o al trabajo y presencia de autoabastecimiento.

Otras características investigadas sobre el proceso de alimentación fueron: la identificación de integrantes del grupo familiar que comen juntos durante la comida principal (comensalia) y la diversidad de la dieta. En este estudio, la diversidad de la dieta se midió atendiendo al total de alimentos distintos consumidos por la familia en cinco comidas (una en cada día de la semana, de lunes a viernes). Se seleccionó el momento de la comida por ser éste el que tuvo un mayor número de observaciones por entrevistador. No se incluyó ni el sábado ni el domingo porque se consideró que estos días no son representativos del consumo habitual de los individuos. Por su parte, condimentos tales como el jitomate, la sal, la cebolla, no fueron considerados en el conteo de alimentos distintos fundamentalmente porque estos alimentos aportan más al sabor de la dieta que a la diversidad. Este método ha sido utilizado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos para construir el índice de alimentación saludable (*Healthy Eating Index*) (Basiotis, Carlson *et al.* 2000). A pesar de que los condimentos no se contabilizaron como alimentos distintos, se tomaron en cuenta como parte de las características de alimentación de las familias, ya que tanto el uso de condimentos como las técnicas de preparación son aspectos importantes de la cultura culinaria.

Con base en la relación ingreso/gasto, se consideró que el grupo familiar contaba con recursos suficientes cuando se cubrían sin problema los gastos de alimentación, los relativos a servicios de la unidad doméstica tales como agua, luz, gas, teléfono (en caso de que existiera) y transporte, así como el gasto necesario para que los hijos y quienes trabajaban pudieran comprar algo en la escuela o el trabajo respectivamente. En caso contrario se consideró que las familias tenían recursos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas.

En la presentación de los resultados, la información se distingue según contexto urbano o rural y se describen las situaciones identificadas, que

en algunos casos se ilustran con citas textuales provenientes de los relatos de vida. Por razones de confidencialidad se cambiaron los nombres de los participantes.

El contexto particular

Aguascalientes se seleccionó por ser uno de los estados que ha experimentado profundas modificaciones demográficas y socioeconómicas en las dos últimas décadas; estos cambios se han reflejado en la epidemiología y en los patrones de alimentación.⁵

Con base en el registro etnográfico de las localidades seleccionadas se observó que El Chayote es una comunidad que cuenta con apenas dos calles completamente pavimentadas. Las principales actividades económicas de los habitantes son, en primer lugar, las que se realizan en el campo; en segundo, las actividades desarrolladas en las maquiladoras establecidas en poblados cercanos; y, por último, las que tienen que ver con el comercio formal e informal (tiendas y puestos). En la localidad no existe mercado, por lo que las opciones de los habitantes del lugar para el abasto de alimentos son el tianguis que se realiza cada ocho días y las tiendas, si bien por lo general las personas acostumbran comprar en las tiendas que existen en el lugar, dado que ahí cuentan con la ventaja adicional de que les dan los alimentos en préstamo y días después pueden pagar su adeudo.

Aunque la localidad de Tepezalá, de acuerdo a la distribución por sexo de la población total y conforme al dato de población nacida en otra entidad, se consideró con bajo nivel de migración, alguno(s) de los integrantes de las dos familias que participaron en el estudio había(n) emigrado a los Estados Unidos. De acuerdo con información recopilada entre diferentes pobladores, la principal fuente de empleo hasta hace veinte años había sido una mina en el poblado; al cerrarse la mina, una de las opciones de trabajo fue la emigración. En la actualidad, una parte importante de la población ocupada trabaja en la industria maquiladora establecida en localidades cercanas; en estas empresas, los pobladores tienen ingreso estable por algunos meses, ya que de octubre a diciembre éstas dejan de contratarlos para ofrecerles

5. La población de Aguascalientes casi se duplicó entre 1980 y 2000. La mayoría de los indicadores resultaron superiores al promedio nacional. Algunos de éstos fueron: grado de urbanización, porcentaje de alfabetismo, promedio de escolaridad, porcentaje de personas ocupadas en el sector secundario y terciario, derechohabencia y condiciones de vivienda y disponibilidad de bienes (INEGI, 2003). En relación con patrones de migración, Aguascalientes es a la vez un sitio de recepción de migrantes (20% de nacidos en otra entidad) y de expulsión de población (13% de emigrantes). En otros indicadores relacionados con la calidad de vida, Aguascalientes tiende a ubicarse en la parte baja de valores de mortalidad general e infantil, y alta en cuanto a esperanza de vida; los niveles de mortalidad por causa son comparables a la media nacional. El primer lugar lo ocupan las enfermedades del corazón (Arroyo, Fernández y Pardo, 2003).

de nuevo trabajo al año siguiente, con lo que evitan brindarles algunas prestaciones y que se genere antigüedad.

Tanto en las comunidades rurales como en Jesús María, parte de la población económicamente activa trabaja en la industria maquiladora. En Jesús María, hace diez años se instalaron alrededor de veinte maquiladoras principalmente de ropa, de las que en la actualidad permanecen sólo cinco dedicadas a confeccionar prendas de mezclilla. Estas industrias, elementos distintivos de la división internacional del trabajo, son parte cotidiana de las transformaciones socioeconómicas que han ocurrido en grandes zonas del país.⁶

El municipio de Jesús María es el de mayor población de la entidad y fue de los primeros que se constituyó como tal. Este municipio ejemplifica la transición en el ámbito económico por la que se registró un cambio de actividades primarias a industriales y de servicios. Hasta 1960 las actividades preponderantes de sus habitantes se relacionaron con el campo: cultivo de maíz, frijol, verduras y hortalizas, así como recolección de leña y elaboración de carbón. Con el abandono paulatino de estas actividades, los varones se fueron incorporando a la industria de la construcción como albañiles o peones, como carpinteros (en la localidad se encuentran varias empresas que se dedican a la fabricación de muebles) o como obreros.

Por último, la otra zona urbana seleccionada, Pilar Blanco, forma parte de la ciudad de Aguascalientes y es un conjunto habitacional del INFONAVIT con casas unifamiliares y edificios de departamentos. Se trata de una zona densamente poblada que comparte los beneficios de urbanización al estar inserta en la capital del estado, por lo que cuenta con todos los servicios públicos, vías de comunicación, instituciones de salud y educativas y espacios deportivos, así como con una amplia variedad de centros de abasto como mercado, tianguis, tiendas de abarrotes, carnicerías, pollerías, panaderías, establecimientos de comida preparada. El uso de drogas entre algunos grupos de jóvenes (marihuana y cemento) es también común en la zona.

En las localidades seleccionadas se pudo apreciar que, con excepción de la localidad rural con menor número de habitantes (El Chayote), existe una amplia disponibilidad de alimentos: frutas, verduras, carnes y abarrotes. Las familias cuentan con una amplia variedad de opciones para su abasto: tiendas, tianguis, mercados, pequeñas tiendas de autoservicio y

6. Con la reestructuración de la producción de bienes de consumo que ha tenido lugar desde la mitad de los años setenta en respuesta a la intensificación del conflicto laboral, las corporaciones multinacionales comenzaron a reubicar parte de sus plantas de manufactura, especialmente en sectores de mano de obra intensiva tales como el textil y como el electrónico en países en desarrollo; en éstas, el grueso de la población empleada estaba constituida por mujeres. Para finales de los años ochenta, las actividades mundiales de manufactura estaban concentradas en pocas áreas: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán, México (Federici, 2002).

establecimientos de comida preparada, entre los que se encuentran aquellos que ofrecen platillos propios de la región (gorditas, birria, tacos con verduras, carnitas). Asimismo, se constató la disponibilidad de alimentos de preparación rápida tales como verduras precocidas (en el Municipio de Jesús María se ha instalado una empresa dedicada a ello) y las diferentes sopas instantáneas que se venden incluso en los establecimientos más pequeños.

División sexual del trabajo

Proveedor principal

El análisis de diversos estudios muestra que los varones de diferentes sectores sociales son percibidos con frecuencia como los proveedores materiales de sus hogares aunque no lo sean del todo. Los obreros consideran que a ellos les corresponde mantener a la familia, por lo que este grupo asigna a las mujeres un papel de dedicación exclusiva al hogar y los hijos. En estudios de sectores populares, la imagen masculina de proveedor no siempre corresponde con la práctica (Oliveira, 1998).

En el presente estudio, en cinco de las ocho familias entrevistadas (en el Cuadro II se muestran las características socioeconómicas y demográficas), el esposo o compañero era el proveedor principal (Familias (Fams) 1,2,4,6 y 7); en el caso de las tres mujeres que desempeñaban esta función, una de ellas lo hacía pues era viuda; otra, porque el esposo trabajaba en los Estados Unidos; y la tercera, porque la aportación del compañero era insuficiente (Fams 3,5 y 8). De acuerdo con ello, el cónyuge conservaba la responsabilidad central de proveedor aun cuando las mujeres la asumieran por motivos de ausencia temporal o definitiva del compañero. No obstante, también se observó la situación de que, incluso en presencia de éste, la mujer funcionaba como el proveedor principal.

En el relato de Don Roy, un hombre de 48 años de edad residente del área rural (Tepezalá, Fam 4) mantiene un apego a los valores más tradicionales respecto de la división del trabajo tales como la convicción de que la responsabilidad del hombre es la de proveer y la de la mujer, cuidar la casa y a los hijos.

La mayoría de los señores dicen que una persona que deja trabajar a la mujer ya no sirve, porque ya no le puede decir nada... entonces por lo mismo cree uno que es más difícil poder mandar una mujer dándole oportunidad de trabajar que teniéndola en la casa, pues ya saben que tienen que hacer lo que uno dice.

Cuadro II

Características sociodemográficas y económicas de las familias participantes en el estudio (Aguascalientes)

INDICADORES	RURAL						URBANO			
	EL CHAYOTE		TEPEZALÁ		JESÚS MARIA		PILAR BLANCO			
	Fam 1	Fam 2	Fam 3	Fam 4	Fam 5	Fam 6	Fam 7	Fam 8		
Edad Mujer	Sra. María ^a 37 años	Sra. Cata ^a 76 años	Sra. Elsa ^b 42 años	Sra. Conchita ^b 46 años	Dña. Chonita ^a 67 años	Sra. Male ^b 31 años	Sra. Claudia ^b 49 años	Sra. Rosi ^a 36 años		
Escolaridad	4° Primaria	Leer- escribir	Primaria incompleta	Puercultura	2° Primaria	2° Secundaria	Primaria	Primaria		
Estado conyugal	Casada C y R	Casada C y R	Casada C y R	Casada C y R	Viuda	C. C. y R.	Unión libre	Unión libre		
Núm. hijos residentes en el hogar (edades)	5 (16, 15, 13, 11, 3)	4	4 (24, 20, 13, 10)	6 (16, 11, 9)	2 16, 11*	4 (7, 6, 3, 2)	5 (24, 20, 19, 11)	5 (20, 12, 7, 5)		
Actividades principales de las madres de familia	Hogar	Hogar y tejido- bordado	Hogar, venta de mole y arroz, actividades organización comunitaria	Hogar	Hogar, ayudante de cocina, venta dulces y refrescos	Hogar	Hogar, venta de alimentos, actividades organización comunitaria	Hogar, ayudante de cocina, actividades organización comunitaria		

Edad Cónyuge/Compañero	37 años	78 años	48 años	48 años	48 años	No aplica	32 años	55 años	30 años
Escolaridad	4° Prim.	Analfabeta	Primaria	Primaria	Primaria	No aplica	Primaria	Primaria	Secundaria
Inserción laboral del cónyuge	Mediero (jornalero)	Pensionado	Albañil y pintor en los Estados Unidos	Chofer, velador, campesino (siembra maíz y frijol)	No aplica	No aplica	Obrero (Nissan)	Taxista	Taxista
Proveedor principal	Jefe de familia	Jefe de familia	Madre de familia	Jefe de familia	Madre de familia	Madre de familia	Jefe de familia	Jefe de familia	Madre de familia
Integrantes / perceptores de ingresos	7/3	2/2	9/3	5/1	3/2	6/1	6/4	7/2	
Etapas ciclo vital^c	Consolidación	Nido vacío	Contracción	Contracción	Nido vacío	Desarrollo	Contracción	Consolidación	
Autoridad centrada en:	Jefe de familia	Jefe de familia	Madre de familia	Jefe de familia	Madre de familia	Padre y madre	Madre de familia	Madre de familia	
Administración de los recursos	Madre de familia	Madre de familia	Madre de familia	Jefe de familia	Madre de familia	Padre y madre	Madre de familia	Madre de familia	

* La hija mayor de la señora le “regaló” (las dejaron con ella) a dos de las nietas desde los 8 meses de edad; en la actualidad tienen 16 y 11 años.

^a Familias con recursos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas.

^b Familias con recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

^c Desarrollo (socialización básica de la prole), consolidación (con hijos adolescentes y jóvenes), contracción (procreación final y casamiento de los

Yo cuando me casé, yo le dije: si tú te casas conmigo ya no vas a trabajar, –no, es que mira, que nos ayudamos– no, no se ayuda uno, porque lo que pasa es que nada más puro pleito.

En este caso, ser el único proveedor de ingresos significa ser el que “sirve” como hombre ante los ojos de sus pares, además de que esto le permite conservar la autoridad y, por tanto, lo faculta para poder mandar a la mujer.

La mayoría de los padres de familia residentes del área rural realizaban actividades vinculadas con el campo. En el caso de la comunidad de El Chayote, ambos padres eran jornaleros (uno lo sigue siendo en la actualidad y el otro lo ha sido la mayor parte de su trayectoria laboral). De la otra comunidad rural (Tepezalá, Fam 4), el padre de familia trabajaba como chofer y velador, además de que tenía terrenos de cultivo donde sembraba maíz y frijol. De los proveedores del área rural, el único que no laboraba en actividades del campo era el que trabajaba en los Estados Unidos. Respecto del área urbana, el esposo ya fallecido de la mujer de la Fam 5 también trabajó durante toda su vida como campesino. En contraste, de los otros tres padres de familia entrevistados en la zona urbana, uno era obrero y dos eran taxistas; ninguno de ellos había tenido contacto con las labores del campo. El esposo que trabajaba como obrero era el único de los proveedores con ingreso estable. De acuerdo con estas características se aprecia que las actividades laborales desempeñadas para proveerse de ingresos eran todas no calificadas y en su mayoría con ingreso variable y limitado.

Participación de la madre de familia

e hijos en la provisión de ingresos

No obstante la persistencia de valores tradicionales, fue común que las mujeres contribuyeran a cubrir las necesidades básicas. De las ocho familias entrevistadas, cinco de las madres de familia contribuían en ese momento a cubrir los gastos de la unidad doméstica (Fams 2, 3,5,7,8); las actividades que realizaban eran de tipo manual: cuatro de ellas relacionadas con la preparación de alimentos mientras que la quinta elaboraba manteles y servilletas bordadas. A lo largo del ciclo de vida de cada una de ellas, esta participación había sido variable como se ilustra enseguida.

La Sra. Cata (Fam 2), una de las mujeres de mayor edad (76 años) y residente del área rural (El Chayote), refirió que a lo largo de su vida matrimonial siempre participó en el sostenimiento del hogar, ya que su esposo trabajaba como jornalero y sus ingresos eran muy limitados, además de que sólo aportaba al hogar la mitad de éstos. Ella trabajaba lavando ropa o haciendo tortillas y su pago era comúnmente en especie; cuando salían

a trabajar a otras regiones del país, trabajaba al igual que su esposo como jornalera, de forma que lo que ella aportaba era muy importante para cubrir las necesidades básicas de su familia. Cuando sus hijos estaban pequeños, Doña Cata criaba animales para el consumo doméstico tales como gallinas, patos, cerdos y guajolotes, lo cual le permitía ahorrar en la compra de alimentos. A pesar de su edad continuaba trabajando; en ese momento obtenía ingresos de la confección y venta de manteles y servilletas.

La Sra. Elsa, de 42 años de edad y también residente del área rural (Tepezalá, Fam 3), y cuyo esposo trabajaba en Estados Unidos, nos refirió cómo fue su participación en diversos momentos.

¿Usted trabajaba cuando se casó? Poco, porque él prefería que no trabajara. Pero ya cuando tuve a Ana y a Saúl limpiaba casas. Luego, después dejé de trabajar, pero hace algunos años comencé a vender comida. Yo hacía quince platillos para Doña Maru, ella vende comida los sábados a los señores del tianguis, los del tianguis comen con ella. Entonces, yo le ayudaba a preparar quince platillos, y me iba desde el viernes a lavar trastes, y cocía jitomate, tostaba chiles, cocía papas y ponía frijoles. A veces hacía carne de puerco, de res, chicharrón, nopalitos, corazón de nopales.

Trabajó ahí casi dos años. Después dejó ese trabajo para contratarse en una fábrica de soldar. Su esposo le pidió que dejara el trabajo. En el momento de la entrevista se dedicaba a vender mole con pollo y arroz los fines de semana; mencionó que lo que sacaba del mole le ayudaba salir adelante y que obtenía alrededor de mil o mil quinientos pesos cada domingo. Otra actividad que había desempeñado desde hacía muchos años era la de tejer, lo que le permitía “juntar algunos centavos”. Se trataba de una actividad que le gustaba y disfrutaba mucho, aunque en ese momento ya casi no la practicaba porque tenía problemas de la vista. Sus dos hijos mayores habían formado su propia familia pero vivían en la misma unidad doméstica; la mayor trabajaba en una maquiladora y su otro hijo como obrero, y ambos ayudaban cubriendo algunos de los gastos de servicios para el hogar.

La Sra. Rosi, de 36 años de edad y residente del área urbana (Pilar Blanco, Fam 8), abandonó su familia de origen a los 12 años y desde entonces había tenido que trabajar para poder sobrevivir. Inició su vida sexual y reproductiva muy joven y había tenido hijos de tres compañeros distintos con los que había cohabitado. Siempre había trabajado pues el apoyo que obtenía de sus diferentes parejas había sido limitado. La variedad de actividades que había realizado a fin de obtener ingresos iban desde la limpieza doméstica, ayudante en diversos negocios de preparación de alimentos, realización de labores de albañilería y pintura en el campo de

la construcción, mesera, trabajadora sexual y, en ese momento, ayudante de cocina económica.

La Sra. Claudia, de 49 años de edad, originaria y residente de la ciudad de Aguascalientes, habitaba también en Pilar Blanco (Fam 7). Es una de las dos mujeres entrevistadas que tuvieron la experiencia de realizar trabajo remunerado antes de unirse a su compañero. Trabajó de los 14 a los 18 años de edad y al casarse dejó de trabajar dado que su esposo no la dejó continuar. Estuvo casada doce años con el papá de sus primeros cuatro hijos. Durante ese tiempo vendía diversos productos entre sus amistades y conocidos para obtener ingresos adicionales. A partir de la separación de su esposo puso una tienda de abarrotes y de ésta obtenía ingresos complementarios ya que éste continuó cubriendo todos los gastos de la familia. Mantuvo el negocio durante siete años, pero se aburrió y consiguió trabajo en una oficina de telégrafos en la que estuvo un año. Posteriormente trabajó durante ocho años en un restaurante japonés participando en la elaboración de los alimentos. Desde hacía siete años había decidido vivir en unión libre con otro compañero; dejó de trabajar en el mercado formal y empezó a obtener ingresos a partir de la venta de alimentos preparados los domingos. Los ingresos obtenidos en sus diferentes trabajos los había utilizado para mejorar su casa ya que no había tenido la presión de tener que cubrir las necesidades básicas (en ese momento, el padre de sus primeros hijos continuaba cubriendo los gastos de los dos hijos que estudiaban). Dos de los hijos que residían con ella laboraban, el hijo como chofer de taxi y su hija como empleada en un comercio pequeño; los dos aportaban parte de su ingreso a los gastos del hogar.

La Sra. Chonita, de 67 años de edad (Fam 5), originaria y residente de la localidad de Jesús María, trabajaba como ayudante de cocina una vez por semana en un convento y tenía además un puesto de dulces y refrescos. De estas actividades obtenía ingresos que le permitían cubrir algunos de sus gastos de alimentación, si bien sus ingresos principales provenían de la ayuda conjunta que le proporcionan sus hijos casados, que vivían en la misma zona. En ocasiones, este apoyo era en efectivo, mientras que otras veces era en especie. Una de sus nietas que vivía con ella trabajaba realizando labores domésticas dos días por semana, pero usaba su ingreso en gastos personales. En diversos momentos de su vida había realizado otras actividades para apoyar y cubrir las necesidades de su familia, las cuales le permitieron obtener dinero y alimentos algunas veces.

De las mujeres que no realizaban trabajo extradoméstico, dos eran del área rural (Fams 1 y 4) y una del área urbana (Fam 6). La primera formaba parte del grupo familiar en condiciones más precarias; tenía la experiencia de haber laborado en actividades del campo desde muy temprana edad,

ayudando a su padre y a su hermano que eran jornaleros. Sus dos hijos mayores trabajaban, la primera en una empacadora de ajos y otro como albañil; ambos aportaban parte de su ingreso al hogar, mientras que el resto la destinaban a sus gastos personales. La segunda mujer (Fam 4) pertenecía a un grupo familiar con recursos económicos que permitían cubrir sus necesidades básicas; había trabajado antes de casarse (estudió técnica en puericultura), pero al contraer matrimonio su esposo estableció que ella debía dedicarse exclusivamente al hogar.

De entre las mujeres del medio urbano sólo una no realizaba actividades remuneradas ya que pertenecía a un grupo familiar con recursos suficientes. Antes de contraer matrimonio había trabajado como obrera y como dependiente en un comercio pequeño, pero ya casada dejó el trabajo remunerado, ya que sus actividades no le resultaban atractivas ni tenía buen salario. Al momento de la entrevista no tenía prevista todavía la posibilidad de reintegrarse al mercado laboral ya que sus hijos eran todavía chicos.

En estos grupos familiares destaca la participación de las mujeres en la provisión de ingresos que, si bien habían sido obtenidos fuera del mercado formal, eran o habían sido importantes para cubrir las necesidades básicas de la familia. Llevaban a cabo un tipo de actividades no calificadas que representaban una continuidad de las labores cotidianas realizadas en la unidad doméstica, lo que les permitía desempeñarlas sin dejar de cubrir las propias de su hogar. Estas características son congruentes con los hallazgos de estudios que analizan la participación económica femenina. En este grupo de familias, la participación de la mayor parte de las mujeres estaba o había estado condicionada por limitantes económicas, por lo que el trabajo había representado o representaba la posibilidad de poder cubrir al menos la necesidad básica de la alimentación. Únicamente una de las mujeres de la zona urbana consideraba su trabajo como una forma de disponer de ingresos extras.

Varios de los hijos adolescentes o adultos jóvenes de algunas de las familias llevaban a cabo actividades remuneradas que, al igual que sus padres, eran de tipo no calificado, por lo que su ingreso era limitado y una parte importante del mismo solía utilizarse para satisfacer sus gastos personales. Pese a ello, la situación resultaba favorable para las familias pues por lo menos ya no era necesario cubrir los gastos de los hijos. Tal como ocurría con la participación de las madres de familia, la motivación para el trabajo emanaba de las precarias condiciones socioeconómicas en las que se vivía; por ejemplo, el hijo mayor de la Familia 8 planeaba irse a los Estados Unidos para trabajar, reunir dinero, regresar y poner una cenaduría, de forma que su madre y ellos mismos tuvieran un negocio propio y mayores ingresos.

Participación masculina

en el trabajo doméstico

En los hogares en que se realizó el estudio, la división del trabajo resultó muy marcada. A pesar de que, tal como se constató, algunas mujeres participaban como proveedoras de ingresos, ello no las desligaba de cumplir con las actividades domésticas. Únicamente uno de los esposos participaba en las labores del hogar (era responsable de planchar su propia ropa). La labor doméstica se presupone como una actividad de mujeres y así se ha recibido como enseñanza, además de que se argumenta una falta de tiempo para participar en las actividades del hogar.

...Pues, es que es lo que yo te digo, mira, el asunto es ése, de que yo casi no ando en la casa, casi siempre ando fuera; entonces, pues quién le va a dar de comer a los animales, quién se va a encargar de los niños. Y muchas veces dicen –no, que usted no está en casa–, pero muchas veces es que no puede uno o casi por lo regular las que se encargan son las mujeres, lo mismo de la comida pues.

Estas observaciones respecto de la mínima participación de los varones en las actividades domésticas han sido documentadas. En su análisis de diversos estudios en México y Latinoamérica sobre pobreza y calidad de vida, Brígida García encontró que las mujeres adultas amplían el número de horas dedicadas al trabajo de la casa y participan en el mercado de trabajo, pero no por ello reciben más ayuda por parte de los hombres adultos; es decir, no se han observado cambios significativos en la división de las tareas domésticas entre hombres y mujeres adultas (García, 1998).

Participación de los hijos

en el trabajo doméstico

Del grupo de familias entrevistadas, la mayoría tenía hijos adolescentes o mayores que, por lo general, colaboraban en las actividades del hogar. En el medio rural, la diferenciación del apoyo depende del género y de acuerdo con éste se transmiten los valores sobre lo que corresponde a las mujeres y lo que es propio de los hombres. En este medio es común que se considere normal que, además de encargarse de las actividades domésticas, las mujeres participen en las actividades del campo.

La Sra. Elsa (Fam 3), residente de Tepezalá, ha incorporado la noción de sufrimiento derivada de la carga que implica el trabajo del hogar. Así, comentó que prefería que sus dos hijos menores no le ayudaran para que pudieran dedicarse por completo al estudio. En contraste, las dos madres

de familia del fraccionamiento Pilar Blanco en la ciudad de Aguascalientes, sostienen otros valores por los que consideran obligatorio el apoyo de los hijos, en virtud del peso de las actividades que ellas desempeñan. En el caso de la Sra. Rosi (Fam 8), la realización de un trabajo extradoméstico que le ocupa varias horas diariamente ha conducido a que una parte importante de las labores del hogar haya recaído en los hijos mayores, si bien es la hija de doce años de edad (no el hijo varón de veinte) la que ha asumido la mayor carga.

Estos datos muestran que los valores culturales asociados con las tareas propias de cada género perviven en virtud de que se refuerzan día a día en el hogar. En el análisis previamente citado (García, 1998) se muestra que en algunas situaciones urbanas se presenta un patrón más igualitario de ayuda doméstica entre hijos e hijas de sectores populares. Las madres de familia no estaban muy seguras de que el trabajo doméstico debiera o pudiera compartirse con los hombres adultos, pero indicaron que esperaban una ayuda más igualitaria por parte de los hijos de ambos géneros.

Estructura de autoridad

La toma de decisiones respecto del proceso alimentario

Las actividades relacionadas con el proceso de alimentación de un grupo familiar involucran toda una serie de decisiones que son matizadas en gran medida por la disponibilidad de recursos económicos, así como por la disponibilidad física y cultural de alimentos (Wenkam, 1970) y la etapa del ciclo vital de la familia (Estrada, 1998). En este proceso se manifiestan también diferencias entre géneros y generaciones (Nicola y Kerr, 2002).

Las decisiones correspondientes a la adquisición y preparación de los alimentos son parte de las actividades cotidianas del hogar; tal como ocurre con la mayoría de las labores domésticas, éstas son tomadas generalmente por las mujeres y, en especial, por las madres. Al hacer referencia a los actores participantes o previstos en los programas de salud y nutrición, Pérez-Gil señala que los hombres son vistos como actores ajenos a las decisiones en este ámbito (Pérez-Gil, 1997).

A continuación se describen los distintos grupos familiares según su pertenencia al ámbito rural o urbano y, en segundo término, de acuerdo con su disponibilidad de recursos económicos y el control o administración de éstos en relación con el proceso de alimentación (el Cuadro II muestra las características del patrón de autoridad y administración de recursos; el cuadro IV, las de las decisiones respecto del proceso alimentario).

Ámbito urbano

Por una parte se identificó la familia en la que el varón es el único proveedor, el ingreso es suficiente para cubrir las necesidades básicas y la esposa asume la responsabilidad de las decisiones cotidianas y las relacionadas con el proceso de alimentación (Fam 6). Éste es el caso de la pareja más joven (la mujer tenía 31 años y el hombre, 32), en el que el varón era el único proveedor y contaba con un ingreso estable (trabajaba como obrero en una industria transnacional). El ingreso total del esposo se depositaba en una alcancía y de ésta se iba tomando dinero para cubrir los gastos necesarios.

...No, pues él no me da tanto, lo que gane lo pone ahí en una alcancía que hay en el cuarto, y yo lo que necesito lo agarro de ahí; lo que él ocupa lo agarra de ahí...

La señora era quien decidía qué alimentos comprar en función de lo que deseara preparar; cuando su esposo se encontraba en casa durante el día porque le tocaba trabajar el turno de la noche, acompañaba a la señora a hacer las compras, pero era ella la que decidía qué compraban. Sin embargo, cuando tenían ingresos extraordinarios (utilidades, aguinaldo, fondo de ahorro), ambos decidían a qué los destinaban (continuar la construcción de la casa, mobiliario, ropa).

Respecto de la responsabilidad de la preparación de alimentos, este caso ilustra un cambio, ya que la señora buscaba descansar de esta actividad por lo menos los domingos.

Los fines de semana... pues los sábados casi siempre estamos aquí; los domingos, a veces, este compramos, no sé, un pollo, nos vamos al campo, o nos hacemos unos sandwiches, unas tortas y nos vamos al parque; o ya nos vamos con mi suegra... o así, pero los domingos por lo regular casi nunca estamos aquí y a veces que estamos le digo yo, hoy no voy a cocinar, y este, y a veces nada más vamos y compramos un pollo y nos regresamos a comer aquí, pero yo sí los domingos sí, no hago de comer, nada más les doy de desayunar y ya la comida ya, en la tarde cualquier cosa comemos, o vamos a... no sé, al centro, nos comemos unos tacos o así.

Otro grupo familiar del medio urbano contaba con el ingreso de ambos cónyuges y de dos hijos adultos, por lo que los recursos eran suficientes para cubrir las necesidades básicas; la madre de familia era la responsable de las decisiones cotidianas y de la preparación de los alimentos (Fam 7).

Los ingresos que obtenía la madre de familia provenían de la venta de alimentos que realizaba el día domingo; también desempeñaba actividades de labor comunitaria y organizaba tandas. Ella tenía 49 años de edad y su compañero, 55. La señora había tenido cinco hijos, cuatro de los cuales vivían a su lado, si bien ninguno era hijo de su actual compañero. Éste trabajaba como chofer de un taxi propio, los dos hijos mayores trabajaban y contribuían a la economía familiar; el ingreso de los cuatro era variable pero permitía cubrir sus gastos en forma holgada. La madre tomaba las principales decisiones del hogar, ella era responsable de qué comprar, dónde y cuándo. En ocasiones se tomaba en cuenta la opinión de los hijos que aportaban ingresos, pero más en relación con lo que les gustaría comer; otras veces, dado que contaban con ingresos propios, hacían sus comidas fuera del hogar.

En otro de los casos, ambos cónyuges eran proveedores, pero la aportación principal provenía de la madre de familia. El ingreso resultaba, de cualquier forma, insuficiente. Ella administraba los escasos recursos y era responsable de todas las decisiones de la unidad doméstica (Fam 8). En este grupo familiar, la madre de familia tenía 36 años de edad y su compañero, 30. Convivían con los hijos de una primera unión de la mujer y otros de la pareja actual. El compañero trabajaba como chofer de un taxi y la mujer en una cocina económica, si bien el ingreso de ella es mínimo. En ocasiones le proporcionan comida para toda la familia.

No ajusto con lo que me da mi esposo y no siempre me da; por eso yo tengo que trabajar, yo equilibrio...no me sobra nada, al contrario, me falta, a veces ni me da el chivo, tengo que andar haciéndole la barba para hacer que me dé, y me da lo exacto, a veces sólo me da cincuenta, no creas que es espléndido... mira, ni siquiera sé exactamente cuánto gana él, no me dice, su dinero es su dinero.

En este caso, aun cuando el varón no expresó cómo percibe el hecho de que la madre de familia sea la que aporta más ingreso y la que toma las decisiones centrales del hogar, su conducta permite inferir que no se sentía responsable por toda la familia dado que no todos los hijos eran de él (a veces compraba comida preparada para él y se encerraba en la recámara a comer solo).

Ámbito rural

En otro grupo familiar con disponibilidad de recursos para cubrir sus necesidades básicas, el varón era el proveedor y el administrador principal de los recursos (Fam 4).

El padre de familia tenía un ingreso estable por su trabajo como velador en una dependencia municipal, además de que trabajaba como chofer y realizaba labores en el campo en terrenos propios; de forma irregular pero importante, recibían ayuda en especie o monetaria de dos hijos que laboraban en los Estados Unidos. En este caso, una de las actividades remuneradas del jefe de familia consistía en acudir en forma periódica a una central de abastos, circunstancia que aprovechaba para adquirir las provisiones para su familia de acuerdo con lo que hubiera solicitado su esposa y, en ocasiones, según sus propias decisiones. Lo anterior coincide con las actitudes que manifiesta el padre de familia en el sentido de que el lugar de la mujer es el hogar y el varón debe ser el único proveedor.

Ambos participan de las decisiones respecto de qué comprar; el varón es el responsable de las compras y la esposa, de la preparación de los alimentos.

Otra situación es la de las parejas que tienen hijos adolescentes o adultos y las aportaciones de éstos se suman a los ingresos del cónyuge; en este caso, la madre de familia es la administradora de los recursos, mismos que no alcanzan siquiera para cubrir los gastos de alimentación (Fam 1).

La Sra. María contaba con recursos económicos muy limitados ya que el ingreso que su esposo percibía como jornalero era siempre insuficiente: “vivían al día”. En el momento del estudio, dos de sus hijos trabajaban: su hija mayor de 17 años lo hacía en una empacadora de ajos, mientras que su hijo de 15 desempeñaba actividades de albañil. Ambos contribuían al ingreso familiar, pese a lo cual sus posibilidades de compra eran mínimas. Casi todo lo que adquiría la señora María era fiado, de forma que cuando recibía dinero de su esposo e hijos, gran parte de éste se destinaba al pago de sus deudas. Dado que la hija mayor era la que aportaba más dinero, ésta gozaba de mayor atención por parte de sus padres y participaba en la toma de decisiones.

¿Usted elige qué se compra, qué se cocina? Sí, cuando ellos tienen ganas de una comida, ellos dicen: mamá ahora tengo ganas, por ejemplo... ahora tengo ganas de taquitos de cabeza, de comer para mañana; si me quedó dinero, pues voy a la carnicería, me compro una cabeza, encargo las tortillas, traigo todo lo que se echa a la salsa, cuando llegan de trabajar yo les tengo lo que pidieron, si tengo dinero, si no, pues mijá, se aguantan pa' l'otra semana.

Las condiciones socio-económicas de esta familia la ubican en situación de pobreza alimentaria, concepto que alude a situaciones en las que, a pesar de que existe suficiente comida en una región, la familia en cuestión no tiene los medios para acceder a ella (Messer, 2006, Hernández, 2004).

Objeto de mención aparte son los grupos familiares en los que el cónyuge se encuentra ausente, ya sea en forma temporal o definitiva, por lo que las madres de familia asumen la responsabilidad de la toma de decisiones, no sólo respecto del proceso alimentario, sino en lo concerniente a todos los asuntos del hogar.

En esta situación se identificaron dos grupos familiares. En el primero, del medio rural (Tepezalá, Fam 3), el esposo trabajaba en los Estados Unidos y enviaba dinero y enseres domésticos en forma irregular, con lo que ayudaba a mejorar el equipamiento del hogar. Ella obtenía recursos económicos a partir de la venta semanal de alimentos preparados, lo que constituía su principal ingreso y le permitía cubrir sus necesidades básicas en forma holgada. Por tanto, ella asumía la responsabilidad de la toma de decisiones relacionadas con el proceso alimentario y de su familia en general. Sus dos hijos mayores (24 y 20 años), ya casados pero que residían en la misma unidad doméstica, trabajaban como obreros y cubrían los gastos de servicios de la vivienda.

Otro de los casos (Fam 5) corresponde al medio urbano, la mujer es viuda y responsable por tanto de todas las decisiones del hogar. Esta mujer y otra del medio rural (Fam 2), se encontraban en la etapa del ciclo vital familiar denominada de nido vacío. Ambas realizaban actividades remuneradas, una, mediante la venta de dulces y como cocinera y la otra, mediante la confección de servilletas y manteles. Sus ingresos eran mínimos y servían más bien para cubrir en parte sus necesidades de alimentación; la otra parte procedía del apoyo (en especie o monetario) que recibían de sus hijos, con los que interactuaban en forma constante pese a que éstos vivían en diferentes unidades domésticas. Si bien ellas decidían qué, cuándo y dónde comprar, esta posibilidad se modificaba cuando recibían apoyo en especie.

En síntesis, se observó una amplia variabilidad en la dinámica familiar relacionada con la disponibilidad de recursos y la administración de éstos. Dos de las familias con recursos suficientes nos permitieron constatar la influencia del medio y los cambios generacionales; en la del ámbito rural se percibió un mayor apego a los patrones tradicionales; en cambio, en otra del medio urbano se observó una tendencia a la toma de decisiones conjunta, situación que coincide con el hecho de que el grupo familiar corresponde a los cónyuges más jóvenes. La influencia de la escolaridad, que en otros estudios se ha encontrado como decisiva para el establecimiento

de relaciones más igualitarias (García y Oliveira, 1994), no pudo apreciarse en este caso, en virtud de que las dos mujeres con situaciones extremas eran las de mayor escolaridad.

En el caso de otras familias, ya sea con recursos suficientes o limitados, la responsabilidad en la toma de decisiones generales y sobre la alimentación a cargo de las madres de familia parece relacionarse con la composición familiar. En uno de los casos, la pareja no tuvo hijos en común; en otro más, además de los hijos con la pareja actual había hijos de una unión previa; el último de los casos se refiere a la mujer encargada de las decisiones centrales en virtud de la ausencia de su esposo, que se encontraba en los Estados Unidos. Cabe suponer además que, más allá del tipo de familia, la realización de actividades económicas posibilita y puede incluso orillar a las mujeres a ejercer el control en la toma de decisiones.

La situación de las dos mujeres de mayor edad con una trayectoria permanente de participación en la provisión de ingresos da lugar a una reflexión especial. No sólo cabe suponer que el trabajo les dio un mayor control sobre sus recursos, sino que, llegado el momento, el apoyo que reciben de sus hijos les permitiría prescindir de la realización de actividades remuneradas. No obstante, ambas han preferido mantenerse económicamente activas y conservar un cierto control e independencia.

Así, en la mayoría de estas familias dadas sus condiciones socio-económicas, la necesidad básica a cubrir la constituía la alimentación; la administración de los recursos, escasos o suficientes, aplicados a este rubro generalmente era responsabilidad de las madres de familia. Estas prácticas sociales reafirman que las decisiones correspondientes al ámbito doméstico y en particular las relativas a la alimentación permanecen como propias de la mujer.

Características de los *hábitos de alimentación*

En el Cuadro III se presentan las características del patrón alimentario de las ocho familias estudiadas. En primer término se constata que las familias acostumbran por lo general consumir sus alimentos en cuatro momentos del día: el desayuno en las primeras horas de la mañana, el almuerzo entre las once de la mañana y las doce de la tarde, la comida a media tarde y la merienda o la cena por la noche.

En segundo lugar, con base en las cinco comidas seleccionadas se identificó el qué, el cómo, el quién, con quién y con qué. En cuanto a qué alimentos se consumen en términos generales, se apreció la presencia de cereales (pastas para sopa, arroz, tortillas, tostadas, galletas); leguminosas

(básicamente frijol); carnes (cerdo, res y pollo); huevo, queso y verduras. Las tortillas son el acompañante habitual, pero también pueden convertirse en el ingrediente principal como en el caso de enchiladas o tacos; adicionalmente, el maíz se consume en las gorditas, uno de los platillos típicos de Aguascalientes, o simplemente asado (elotes). Las papas fueron la verdura más común, pero también se identificó la presencia de otras verduras tales como calabacitas, zanahorias, aguacate, nopales, lechuga, chayote, col y chiles poblanos. No obstante, se identificaron discrepancias importantes entre los alimentos que consumen las diferentes familias; la Familia 1 se alimentaba básicamente de frijoles, tortillas y papas; utilizaba el aceite para freír sus alimentos y los acompañaba con refresco embotellado. En contraste, la Familia 6 incluía en su dieta alimentos de origen animal (res, cerdo, pollo y queso), cinco variantes de verduras y cereales y tres de aceites y grasas. Estas diferencias se pueden apreciar más claramente en el número de alimentos distintos consumidos (excluyendo los condimentos), que en la familia con la situación alimentaria más precaria (Fam 1) fue de cinco, mientras que en la familia con mayores recursos económicos (<fam 6) llegó a ser de dieciocho. Por su parte, tres de las familias clasificadas con recursos suficientes se ubicaron entre las cuatro con un mayor número de alimentos distintos, lo que sugiere una asociación directa con la capacidad económica. Por otra parte, sin embargo, resulta interesante observar que, con excepción de la Familia 5, los hogares con madres económicamente activas (Fams 2,3,7 y 8) mostraron tendencia hacia valores altos de alimentos distintos (entre catorce y dieciséis). En nuestra opinión, lo que más llama la atención es que dos de estas cuatro familias (Familias 2 y 8) no contaban con recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas, lo que hace suponer que existen otros factores además del económico que influyen en la diversidad de la dieta. Al respecto, puede decirse que la Familia 2 contaba con apoyo constante, sobre todo en lo que se refiere a la alimentación, por parte del hijo y la familia de éste radicados de hecho en la misma comunidad, lo que hace evidente el papel que desempeñan las redes familiares. En relación con la Familia 8, la diversidad de la dieta se relacionó en buena medida con el hecho de que la mujer laboraba en una cocina económica de la cual obtenía alimentos para ella y sus hijos.

La Familia 4 amerita una mención aparte. Como ya se ha mencionado, el padre de esta familia se oponía a que la mujer trabajara. De hecho, éste es el único caso en el que el hombre tenía a su cargo una parte importante de las decisiones respecto de qué comprar, cuándo y dónde (Cuadro IV). Para este hombre, ser el único proveedor de ingresos significaba conservar la autoridad; con este propósito se desempeñaba en un contexto laboral intenso y diverso (contaba con tres trabajos; campesino, velador, chofer);

Cuadro III
Características de los hábitos de alimentación

Indicadores	RURAL			URBANO					
	EL CHAYOTE			JESÚS MARÍA			PILAR BLANCO AGS.		
	Fam 1	Fam 2	Fam 3	Fam 4	Fam 5	Fam 6	Fam 7	Fam 8	
Momentos de consumo	Sra. María ^a Desayuno, almuerzo, comida, cena	Sra. Cata ^a Desayuno, almuerzo, comida, cena	Sra. Elsa ^b Desayuno, almuerzo, comida, cena	Sra. Conchita ^b Desayuno, almuerzo, comida, cena	Dña. Chonita ^a Desayuno, Comida, cena	Sra. Male ^b Desayuno, almuerzo, comida, cena	Sra. Claudia ^b Desayuno, almuerzo, comida, cena	Sra. Rosi ^a Desayuno, almuerzo, comida, cena	
Platillos Comida 1	Frijoles con papas	Arroz, mole con carne de cerdo, frijoles	Gorditas relenas de arroz, carne de cerdo c/ rajajas	Carne asada	Sopa de pasta, frijoles	Sopa de pasta, mole de olla	Pechugas de pollo con ensalada	Bistec de res a la mexicana, frijoles refritos	
Platillos Comida 2	Papas	Arroz con nopales	Albóndigas de carne de res	Frijoles con queso	Frijoles	Ensalada de verduras con pollo	Quesadillas	Tacos de pollo y papas	
Platillos Comida 3	Frijoles	Arroz, chiles rellenos, frijoles	Pollo en salsa de tomatillo.	Elotes asados	Arroz con jitomate	Sopa de pasta, taquitos de hígado	Pozole	Sopa de pasta, arroz, y frijoles refritos	
Platillos Comida 4	Papas	Arroz, chuletas ahumadas, frijoles	Caldo de res con verduras	Caldo de espinazo con verduras	Tacos de soya con verduras	Ensalada de verduras con salsa catsup	Enchiladas con verduras	Arroz rojo, caldo de pollo con verduras	

Platillos Comida 5	Frijoles con papas	Tacos de queso fresco	Sopa de pasta, papas con carne de res	Papas con chile y frijoles	Sopa de pasta y frijoles	Spaghetti con crema, rajas en jitomate	Calabacitas con jitomate	Arroz, huevos estrellados, frijoles
Fritura	Aceite	Aceite, manteca	Aceite	Manteca	Aceite, mantequilla	Aceite, crema, mayonesa	Aceite, crema	Aceite, manteca.
Se acompaña	Tortillas	Tortillas	Tortillas	Tortillas	Tortillas	Tortillas, tostadas, galletas	Tortillas	Tortillas
Bebidas	Refrescos	Refrescos	Refrescos	Refrescos	Refrescos	Refrescos	Refrescos	Refrescos
Alimentos distintos	5	16	15	12	9	18	15	14
Condimentos	Cebolla, sal, chiles	Jitomate, cebolla, almendras, pasas, sal, ajo, chiles	Jitomate, sal, cebolla, ajo, cilantro, clavo, perejil, pimienta, comino, chile de árbol, verde, tomatillo	Sal, limón, jitomate, ajo, cebolla, chiles en vinagre, verdes, puya, piquín, orégano, cilantro	Sal, jitomate, cebolla, ajo, chiles, cilantro, limón	Jitomate, cebolla, sal, ajo, salsa catsup, chile pasilla, cominos, cilantro, limón	Jitomate, cebolla, ajo, sal, pimienta, rábanos, chile guajillo, serrano	Jitomate, cebolla, sal, ajo, chiles, cilantro, hierbabuena, consomé de pollo en polvo, chile piquín, limón
Técnicas culinarias	Cocido, frito	Cocido, frito, asado	Cocido, frito, asado, crudo	Cocido, frito, asado, crudo	Cocido, frito, asado	Cocido, frito, asado, crudo	Cocido, frito, asado	Cocido, frito, asado
Comensalia^c	4/7	5/2*	5/9	5/5	3/3	4/6	4/6	4/7

^a Familias con recursos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas;

^b Familias con recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

^c Numerador: integrantes que comen juntos regularmente durante la comida principal; denominador: total de integrantes en el hogar.

* Varias veces a la semana comen en casa de su hijo y la familia de éste.

aun así no conseguía que su familia alcanzara la diversidad dietética que reportaron las Familias 2,3, 7 y 8; por el contrario, esta familia consumía la tercera dieta menos diversa (doce alimentos distintos). Asimismo, los datos sugieren que el padre de familia no sólo impedía la participación de su esposa en un trabajo remunerado, sino que también la limitaba en la construcción de redes sociales si se considera que esta mujer se apoyaba muy poco o nada en sus vecinas y no hacía uso de las instituciones que ofrecen ayuda a la comunidad. Si retomamos la idea de Igor de Garine mencionada en la introducción, que alude a que la hora de la comida constituye un sociodrama que actualiza diariamente el rol social de cada miembro de la familia, podemos afirmar que, en este caso, el control que ejercía el padre en el proceso de alimentación lo hacía extensivo también a otros escenarios de la vida de su familia.

En cuanto al *cómo* referido a las técnicas culinarias utilizadas, se observó que los alimentos se cocían, se freían, se asaban y, con menos frecuencia, se consumían en frío, primordialmente como verduras en ensaladas. Lo anterior hace suponer que, con excepción de la Fam 6, estas técnicas culinarias se apegan más a la vida tradicional que aquellas que se utilizan en la vida moderna, en la que el consumo de preparaciones en frío es habitual. Esto se constata en el caso de la Sra. Male (Fam 6), en el que dos de los cinco platillos fueron preparaciones en frío. Los condimentos y especias son parte de las técnicas culinarias y en estos hogares aún se hace uso importante de ellos. Los condimentos más comunes fueron el jitomate, la cebolla, el ajo, la sal y diversos chiles. La pimienta, el orégano, el comino y el clavo resultaron las especias más usuales. Las observaciones acerca de los ingredientes principales y los condimentos utilizados en las comidas de estas familias son congruentes con los resultados de las encuestas de ingresos y gastos de los hogares, en las que se reporta que los diez productos de mayor consumo en los hogares mexicanos son tomate rojo, huevos, frijol, tortilla, azúcar, refrescos, pasta para sopa, cebolla, arroz en grano y aceite vegetal (Martínez y Villezca, 2003).

En lo que se refiere a la presentación, se observó que los alimentos se consumen tanto en caldos como secos, ya fuera sopas o carnes. Los tiempos de las comidas permitieron apreciar la costumbre de iniciar con una sopa en caldo o seca, seguida de un plato fuerte constituido generalmente por alguna carne sola o con verduras, para terminar en algunos casos con frijoles, si bien este último alimento (los frijoles) constituía el plato fuerte de dos de los hogares con situación económica más precaria (Fams 1 y 5), mientras que en dos de los hogares urbanos con recursos suficientes (Fams 6 y 7) no se consumía del todo. Se constató también el caso de dos familias (4 y 7) en las que su comida consistía únicamente en un tiempo.

En resumen, puede decirse que si bien el factor económico es determinante para la alimentación de una familia, también lo son, en igual o en mayor proporción quizá, las adaptaciones que haga la madre para asegurar la alimentación de los hijos. A pesar de que hubo cuatro familias clasificadas como con recursos insuficientes para cubrir sus necesidades, tres de ellas (Fams 2, 5 y 8) consumían una dieta lo suficientemente diversa para cubrir sus necesidades nutricias. En este sentido, importa destacar que el *Healthy Eating Index* señala que ocho alimentos distintos son suficientes para considerar que un sujeto tiene una diversidad dietética adecuada (Basiotis, Carlson *et al.* 2000). En general, se observaron combinaciones de varios ingredientes en la preparación de los platillos, con excepción de la Fam 1, que incluía un solo ingrediente en sus platillos; asimismo, las familias con madres de mayor edad consumían platillos que requerían mayor tiempo de preparación (chiles rellenos en la Fam 2 *versus* ensalada de verduras en la Fam 6). Finalmente, con excepción de las Familias 1 y 5, todas incluían alimentos de origen animal al menos en dos preparaciones (pollo, carne, hígado, queso).

Prácticas alimentarias

correspondientes a la modernización

El Cuadro IV presenta algunas características del proceso de alimentación. Como puede observarse, la periodicidad de compra de estas familias confirma la relación entre la alimentación y la disponibilidad de recursos económicos, ya que las amas de casa con recursos limitados solían realizar el abastecimiento de alimentos todos los días y exclusivamente en tiendas cercanas a su domicilio. Además de la compra diaria, algunas mujeres realizaban compras de alimentos en forma semanal, mismos que adquirirían en los tianguis. Sólo se observó un caso de compras realizadas de manera regular en la central de abastos, en buena medida porque quien las hacía era chofer. La compra por piezas resultó común en la mayoría de las familias, aunque en algunos casos esto ocurriera en forma paralela a la compra de alimentos por kilo. En el medio rural, la adquisición de alimentos con el sistema de “fiado” y por “peso” es también algo común (*v.gr.*, un peso de azúcar). Como se verá más adelante, si bien las familias hacen uso de utensilios de la vida moderna, las características de compra de alimentos descritas (diariamente, mediante sistema de fiado y por peso) hacen suponer que las ocho familias representan un caso característico de un aprendizaje lento y tardío de las nuevas pautas alimentarias correspondientes a la modernización.

Cuadro IV
Características del proceso de alimentación

	RURAL								URBANO		
	EICHAYOTE		TEPEZALÁ			JESUS MARÍA			PILAR BLANCO CD. AGS		Fam 8
	Fam 1	Fam 2	Fam 3	Fam 4	Fam 5	Fam 6	Fam 7				
INDICADORES	Sra. María ^a	Sra. Catr ^a	Sra. Elsa ^b	Sra. Conchita ^b	Dña. Chomita ^a	Sra. Maal ^b	Sra. Claudia ^b	Sra. Rosi ^a			
Quién decide qué se compra	Madre fam	Madre fam	Madre fam	Esposo- madre fam	Madre fam	Madre fam	Madre fam	Madre fam			
Quién compra	Madre fam	Madre fam	Madre fam	Esposo, madre fam	Madre fam	Madre fam	Madre de fam	Madre fam			
Quién prepara los alimentos	Madre fam	Madre fam	Madre fam	Madre fam	Madre fam	Madre fam	Madre de fam	Madre fam			
Frecuencia compra de alimentos	Diario	Diario	Diario	3 veces por semana	Diario	Semanal, diario	Semanal, diario	Semanal, diario			
Cantidades de compra	Por piezas	Por piezas	Por pieza	Por caja, por kilos	Por piezas	Por kilo, por piezas	Por kilo, por piezas	Por kilo, por piezas			
Sistema de compra	Fiado	Contado y a veces fiado	Contado y a veces fiado	Contado	Contado	Contado	Contado	Contado			
Autoabastecimiento	No	No	No	Sí	No	No	No	No			

Ingredientes o bebidas industrializadas	Refrescos, salsas envasadas	Refrescos, salsa catsup, mayonesa	Refrescos, chiles en lata, sopas instantáneas	Refrescos, jugos en caja, consomé de pollo en polvo, yogurt	Refrescos, catsup, consomé en polvo, mayonesa, cereal caja, chiles latas	Refrescos, cereal de caja	Refrescos, pollo en polvo, jugos envasados, salsas
Utensilios	Estufa de gas, brasero, olla de peltre, sartén, refrigerador	Estufa gas, molcajete, licuadora, sartén teflón, olla aluminio, comal, refrigerador	Estufa de gas, sartén, olla express, comal, licuadora, refrigerador	Estufa de gas, olla de peltre, licuadora, comal, refrigerador	Estufa de gas, olla de aluminio, sartén, comal, licuadora, refrigerador	Estufa de gas, licuadora, comal, sartén, refrigerador	Estufa de gas, olla de peltre, licuadora, comal, sartén, refrigerador
Combustible utilizado	Gas, carbón, leña	Gas	Gas	Gas, carbón	Gas	Gas	Gas
Llevar o les llevan comida preparada en casa al trabajo/ escuela	3	0	2	2	2	1	3
Observaciones	Hijos consumen sopas instantáneas	Muchos de los alimentos que consume se los regalan	Se cocina con manteca	Se cocina con mucho aceite; para algunos alimentos, fogón	Se cocina con poco aceite	Horno de microondas de uso esporádico. Hijos comen pizzas o hamburguesas	Se cocina tanto con aceite como con manteca

^a Familias con recursos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas; ^b Familias con recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

En cuanto a los patrones de convivencia alimentaria (*con quién* –comensalía–) (Cuadro III), observamos que en dos familias acostumbraban a comer juntos todos los integrantes (Fams 4 y 5), mientras que en el resto de ellas, al menos cuatro de los integrantes lograban reunirse para comer juntos. Lo anterior confirma que estas familias se apegan aún a tradiciones ancestrales tales como la de reunir a la mayor parte de la familia a la hora de comer. Por tanto, si bien seis de las familias no se reunían en su totalidad, el número de integrantes que lograba reunirse (al menos cuatro) representa un número importante en comparación con las grandes urbes, en las que difícilmente comen juntos dos de los integrantes de la familia. Por otra parte, una práctica común (Fams 1, 4 a 8) es la de llevar y consumir en la escuela o en el trabajo comida preparada en el hogar.⁷ En consonancia con lo anterior, siete de las ocho mujeres estudiadas se apegaban al patrón cultural de la región de comer en cuatro momentos del día (desayuno, almuerzo, comida y cena). Lo anterior sugiere que al menos las mujeres de estos hogares se guiaban por un patrón de comensalía estructurado, y que a pesar de las labores diarias mantenían horarios de comida bien establecidos.

En cuanto a los utensilios para preparar los alimentos (*con qué*), en dos de las familias con recursos suficientes se observó el uso de utensilios que incorporan tecnología más actual, tales como el teflón y la olla express; en algunos hogares contaban con horno de microondas, pero el uso de éste era esporádico. La observación del equipamiento y los utensilios da cuenta de la presencia de tres elementos en todos los hogares, a saber: la estufa de gas, la licuadora y el refrigerador; éste último aunque sólo serviera para guardar tortillas duras o el desodorante para el taxi del jefe de familia, o aunque estuviera incluso descompuesto. Lo cierto es que el equipo estaba ahí como símbolo de “lo que no debe faltar en un hogar”. Además se observó el uso de carbón o de leña para cocinar, así como de otros utensilios tradicionales como el brasero, las ollas y cazuelas de barro, el molcajete y el comal, que se utiliza regularmente para calentar tortillas y asar tomates, jitomates, chiles y carne. La señora Elsa (Fam 3), por ejemplo, utilizaba la cazuela de barro especialmente para la preparación del mole y el arroz que vendía los domingos. Cabe resaltar que estos alimentos no eran preparados en la cocina en la que habitualmente preparaba sus propios alimentos, sino que lo hacía en un brasero adaptado en el patio para estos fines.

7. En diferentes comunidades del estado se pudo observar la práctica de llevar “el lonche” a los escolares a la hora del recreo (generalmente gorditas o tacos), a pesar de que esta actividad restaba tiempo a las mujeres para dedicarse a otras tareas del hogar, sobre todo si tenían hijos en diferentes escuelas. Aun así, prefieren hacerlo de esta manera a fin de que los niños comieran algo caliente y de constatar su consumo. Por otro lado, en algunas escuelas se observó también que las madres, con apoyo del DIF estatal, organizaban un servicio de comedor para proporcionar a los niños el desayuno o el lonche.

Independientemente del ámbito y la disponibilidad de recursos en todos los hogares de las familias participantes, la mujer resultó ser siempre la persona responsable de la preparación de los alimentos. El aprendizaje de esta tarea ocurrió por lo general en el ámbito familiar del que se procedía y fue incorporado como una función propia de la mujer. Con excepción de las mujeres que habitan en la ciudad de Aguascalientes, el resto de las mujeres tenían experiencia en la preparación de platillos tradicionales de la región, tales como los condoches, las torrijas, las cemitas, los buñuelos, los tamales, las gorditas, el mole y la birria. Por lo general acostumbran hacerlos en fechas determinadas.

En lo que a la distribución de alimentos atañe, fue posible apreciar que los hijos que colaboraban en el ingreso familiar eran objeto de una mayor atención y su opinión respecto de qué les gustaría comer era tomada en cuenta; asimismo dado que éstos se quedaban con una parte de sus ingresos los utilizaban en ocasiones para comprar alimentos industrializados o de comida rápida (sopas instantáneas en el área rural y pizzas o hamburguesas en la zona urbana). En los hogares con hijos adolescentes o adultos, la interacción durante el consumo de alimentos se veía afectada por las diferencias de horarios del trabajo o la escuela. En la familia más joven (Fam 6), cuando la madre preparaba algo que no podía dar a los hijos más pequeños (2 y 4 años), la comida de éstos se limitaba a “alguna sopita”. Por último, independientemente de los recursos económicos, en las ocho familias se observó el consumo de refrescos embotellados.

Discusión

Los patrones de provisión de recursos identificados muestran, como ha señalado Oliveira, la pérdida relativa de vigencia del modelo de organización caracterizado por la presencia de un jefe-varón proveedor exclusivo, cuyo salario es suficiente para cubrir los gastos de manutención de la familia (Oliveira, 1999). En efecto, sólo en dos de las ocho familias el padre desempeñaba el papel de proveedor único. Incluso en uno de estos dos casos (Fam 4) resultó claro que, a pesar de que el proveedor exclusivo laboraba en tres trabajos distintos, los recursos que obtenía eran insuficientes para lograr la diversidad dietética que alcanzan las familias en las que las mujeres son económicamente activas o, más aún, en las que son las principales proveedoras (Fams 3 y 8) (Cuadro II).

A pesar de lo anterior, fue posible constatar la persistencia de los valores socioculturales que tradicionalmente rigen la asignación de tareas entre hombres y mujeres. Los padres de familia se dedicaban de manera exclusiva a las actividades económicas, y aunque la participación económica de las

mujeres en el sostenimiento del hogar y en el medio rural, en las labores del campo era significativa, la participación de los cónyuges en las labores domésticas era nula. No se constató lo mismo en el caso de los hijos, si bien se apreció que se enseña para ello en mayor medida a las mujeres y se espera más de ellas. Esto se aplica por completo a las actividades concernientes al proceso alimentario, que son de responsabilidad prácticamente exclusiva de las mujeres. Independientemente del medio rural o urbano y de las condiciones socioeconómicas, las mujeres administran los recursos para la adquisición de los alimentos y deciden qué comprar. Respecto de la preparación de alimentos, sólo se identificó una ligera separación de la norma en el caso de la madre de familia que estableció para sí un día de descanso de esta actividad; este caso correspondió a la mujer más joven y residente del área urbana, en la que, cabe decir, se apreció también una estructura de toma de decisiones más democrática que en otras áreas.

Esta situación también ha sido documentada a nivel nacional, ya que la participación de la mujer en el país se ha diversificado ampliamente y ha habido un incremento importante de actividades extradomésticas tales como la realización de trabajo remunerado y la participación en diversas organizaciones sociales o políticas. No obstante, para la mayoría de las mujeres unidas, casadas o responsables de un grupo familiar, el principal ámbito de acción continúa siendo el doméstico, independientemente de que se lleve a cabo algún trabajo remunerado.⁸ El proceso de elaboración de los alimentos para el consumo familiar, así como las actividades previas a ello, siguen siendo las tareas casi ineludibles de la mujer y el grupo de mujeres entrevistadas para este estudio no fue la excepción.

El acelerado proceso de transición sociodemográfica y económica que experimenta Aguascalientes no se refleja aún en cambios notables en los patrones de alimentación ni en las relaciones familiares de estos ocho hogares. Al respecto, Salles y Col. sostienen que la redefinición de las relaciones familiares y de las obligaciones de cada miembro es lenta y compleja; adquiere el carácter de ensayos e intentos justamente porque se derrumban las formas organizativas previas sin que otras se hayan consolidado aún. Los cambios ocurren según la sucesión de generaciones y

8. Del total de hombres que eran económicamente activos, el 65% trabaja únicamente, mientras que un 30% trabajaba y realizaba quehaceres domésticos. En cambio, del total de mujeres económicamente activas, sólo el 7% se dedicaba en forma exclusiva al trabajo remunerado, mientras que poco más del 90% realizaba éste además de los quehaceres domésticos. De los hombres que realizaban quehaceres domésticos, alrededor del 75% dedicaba menos de 15 horas al trabajo doméstico y aproximadamente el 20%, entre 15 y 34 horas; en el caso de las mujeres, en contraparte, alrededor del 20% dedicaban menos de 15 horas al trabajo doméstico, el 45%, de 15 a 34 horas, otro 20%, de 35 a 48 horas, y un 10% destinaba más de 48 horas a las actividades domésticas (INEGI, 1999).

con ritmos desiguales que varían en función de la inserción urbana y rural del hogar y las características particulares con que se inserta la familia (Salles y Tuirán 1998). Este estudio en mujeres del área urbana permitió identificar una estructura más democrática en la que éstas se encargan de las principales decisiones en el hogar. Por su parte, los patrones de alimentación, la comensalía, los momentos de consumo, el uso de diversos condimentos y el sistema de compras, entre otros, confirman la presencia de cambios lentos en estos hogares.

Por otra parte, de acuerdo a los indicadores relacionados con la adopción de alimentos industrializados, este proceso es marcado en el caso de los refrescos ya que todas las familias lo han incorporado a su dieta (Cuadro IV); un indicio más de la penetración incipiente de nuevas costumbres en la alimentación es el hecho de que algunos de los jóvenes que cuentan con ingresos propios comienzan a consumir ocasionalmente alimentos de preparación rápida fuera del hogar. La adopción de nuevos gustos alimentarios por generaciones más jóvenes ha sido también documentada en Colima (Oseguera, 2005). Puede afirmarse, no obstante, que la adopción de alimentos de la vida moderna en las familias participantes en este estudio no es importante, si se considera que el uso de productos industrializados (salsas, mayonesa, jugos, consomé en polvo y cereal de caja) (Cuadro IV) representó una parte mínima del total de ingredientes reportados, proporción que aumentó un poco cuando se trató de hogares del medio urbano en virtud de su mayor exposición a las fuerzas que propician cambios. En cambio, aún se hace uso de manteca, carbón o leña y de utensilios como el brasero y los trastos de barro, y se mantienen algunas prácticas como la de llevar o consumir en la escuela o el trabajo alimentos preparados en el hogar. En las características de compra se observa también esta tendencia, ya que incluso las mujeres que realizan compras periódicas acostumbran hacerlo por piezas en las tiendas cercanas a su domicilio, y el sistema de fiado se mantiene presente en el medio rural. Así pues, es interesante observar que, si bien los individuos tienden a estandarizarse en el consumo de ciertos alimentos industrializados (como es el caso de los refrescos), el código culinario que forma parte de la cultura alimentaria aparece como un campo en el que la originalidad y la individualidad continúan presentes.

Mencionamos antes que los hábitos alimentarios están permanentemente expuestos a dos tipos de fuerzas: las que propician cambios y las que se encargan de conservarlos; del resultado de estas fuerzas en pugna depende la velocidad con que se modifican o no los hábitos. En el grupo de familias estudiado, la persistencia de prácticas tradicionales puede estar relacionada, por un lado, con la disponibilidad de tiempo de las mujeres y, por el otro, con la dimensión cultural. En cuanto al primer factor, las mu-

eres que estudiamos pasaban la mayor parte del tiempo dentro del hogar; esto es válido incluso en el caso de las que contribuían al ingreso familiar, ya que no participaban en el mercado formal de trabajo y las actividades seleccionadas para mejorar sus ingresos se correspondían casi todas con las labores cotidianas propias de su grupo doméstico según su condición de género. Esto concuerda con lo reportado en otros estudios, en los que se ha identificado que el trabajo por cuenta propia, cuando es realizado en casa en combinación con las tareas domésticas, es el que se asocia con menores cambios en los procesos de toma de decisión (García 1998). Importa resaltar que el tiempo requerido para la adquisición, preparación, consumo y limpieza posterior al consumo es un factor importante en la selección de alimentos y preparación de platillos. La Fam 6 ejemplifica claramente esta situación; se trata de una familia joven en la que la madre practicaba técnicas culinarias más apegadas a la vida moderna pese a que dedicaba tiempo completo al cuidado de su familia. Por tanto, su dieta se destacaba por una presencia importante de preparaciones frías (ensaladas), así como por la ausencia de frijoles, los cuales indiscutiblemente requieren una preparación más laboriosa, desde limpiarlos y remojarlos hasta esperar un tiempo largo de cocción para poder consumirlos.

En cuanto a la dimensión cultural, sabemos que en los patrones alimentarios subyacen significados que determinan de manera importante la selección de los alimentos. Acorde con esta visión, Sydney Mintz señala que el consumo está siempre condicionado por significados. Sugiere que la permanencia histórica de ciertas prácticas alimentarias es una manera de reconocer el pasado, asegurar la pertenencia a un grupo y, quizá, controlar pacíficamente a los integrantes de la comunidad (Mintz, 1996). En este mismo sentido, para Barthes la alimentación indica “situaciones”, es decir, “un modo de vida”. Según este autor, alimentarse es una conducta que se desarrolla más allá de su propio fin: sustituye, resume o denota otras conductas y, en esta medida, constituye un signo. Así pues, situaciones tales como el trabajo, el deporte, el estudio, la fiesta, el descanso y el ocio, entre otras, tienen cada una su propia expresión alimentaria; en otras palabras, el alimento se encarga de significar la situación en la que se usa (Barthes, 1990).

Si aceptamos que los alimentos están llenos de símbolos que se transmiten de generación en generación, entenderemos mejor por qué ciertas pautas alimentarias no se modifican o sufren pocos cambios. La introducción de alimentos nuevos produce incertidumbre en un individuo dado que ésta desconoce su código culinario. Lo anterior queda ilustrado en el escaso uso que le dan al refrigerador algunas de las familias que estudiamos. Si bien el factor económico las conduce a comprar pocos alimentos

diariamente, no se puede negar que hay ciertos significados subyacentes que condicionan el escaso uso del refrigerador. O bien, visto en el sentido contrario ¿qué significa la incorporación de tecnologías modernas en la cocina? En este sentido, destaca particularmente el caso de la señora Elsa (Familia 3), que cuenta con dos cocinas, la moderna, que sirve para preparar los alimentos cotidianos y la tradicional (brasero), en la que prepara los alimentos que vende los domingos y en la que tostar y moler los condimentos en el molcajete siguen siendo métodos indispensables para la preparación de los alimentos.

Bibliografía

- Arroyo, P, Fernández, V y Pardío, J. (2003). *Patrones de alimentación y actividad física de la población de Aguascalientes*. México, D.F.
- Austin, T. (2000). “Para comprender el concepto de cultura”, en: UNAP *Educación y Desarrollo*; 1(1) Universidad Arturo Prat, Chile.
- Barthes, R. (1990). *La aventura semiológica*. Barcelona, Paidós.
- Bourges, H. (1990). “Costumbres, prácticas y hábitos alimentarios”, en: *Cuadernos de Nutrición*; 13, pp. 17-32.
- Basiotis, PP, Carlson A, Gerrior SA, Juan WY, Lino M. (2002). *The Healthy Eating Index: 1999-2000*. U.S. Department of Agriculture CNNPP-12, p. 6.
- Garine I de. (2002). “Los aspectos socioculturales de la nutrición”, en: Jesús Contreras (comp.) *Alimentación y Cultura*. México, Alfaomega-Universitat de Barcelona, pp. 129-169.
- Estrada, L. (1998). *El ciclo vital de la familia*. México, Grijalbo.
- Federici, S. (2002) “Reproducción y lucha feminista en la nueva división internacional del trabajo”, en: *Economía y Trabajo*. Núm. 14.58. Conferencia Electrónica. ModemMujer. Mx.
- Freidin, B. (1997). “Vida familiar y procesos migratorios. Posibilidades de análisis”, en: *Argumentos*, pp. 27-45.
- García, B. (1998). “Dinámica Familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana”, en: *Familias y relaciones de género en transformación*. B. Schmukler. (coord). México, EDAMEX-Population Council, pp. 23-52.
- García, B. y Oliveira, O de (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, Colmex.
- Giménez, G. (1999). “Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* V(9): 25-57.
- Grivelti, L, Parghom, R. (1973) “Food Habits Research: A Review of Approaches and Methods”, en: *J Nutr Education*;5, pp. 3-15.
- Hernández, E. (2004). *Desarrollo demográfico y económico de México*. CONAPO, Serie Metas Milenio.
- INEGI (1999). *Estadísticas de empleo con enfoque de género*. México.

- INEGI (2003). *Aguascalientes. Perfil sociodemográfico. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. México.
- Martínez, JI, Villezca, BP. (2003). “La alimentación en México: un estudio a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares”, en: *Notas. Revista de Información y Análisis*, Núm 21, pp. 26-37.
- Mead, M, Guthe, CE. (1945). “Manual for the Study of Food Habits”, en: *Bull. Nat. Res. Counc. Nat. Ac. Sc.* Washington, D.C. 1945, núm 11, p. 13.
- Messer, E. (2006). “Globalización y dieta: significados, cultura y consecuencias en la nutrición”, en: M. Bertran y P. Arroyo (editores). *Antropología y Nutrición*, FUNSALUD/ UAM-Xochimilco, México, pp. 27-74.
- Mintz, S. (1996). *Tasting Food, Tasting Freedom*. Beacon Press.
- Murcott, A. (1982). “The Social Significance of the ‘Cooked Dinner’ in South Wales”, en: *Social Science Information*. Vol. 21, No. 4/5, pp. 677-696.
- Nicola, C. y M. Kerr (2002). “Es así porque es así: diferencias de género y edad en el consumo familiar de alimentos”, en: *Alimentación y Cultura*. J. Contreras. (comp.), México, Alfaomega-Universitat de Barcelona, pp. 199-217.
- Oliveira, O de. (1998). “Familia y relaciones de género en México”, en: *Familias y relaciones de género en transformación*. B. Schmukler. México, EDAMEX-Populations Council, pp. 23-52.
- Oliveira, O de. (1999). “Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos”, en: *Demos*(12): 32-33.
- Oliveira, O. d. M. Eternod y, M.P. López. (1999). “Familia y género en el análisis demográfico”, en: *Mujer, género y población en México*. B. García. (comp.). México, COLMEX-SOMEDE, pp. 211-251.
- Oseguera, D. (2005). “La familia y la alimentación”, en: *Iridia*. Universidad de Colima, México, Año 1, Núm 2, pp. 14-23.
- Pérez-Gil, SE. (1997). “La perspectiva de género: una alternativa en los estudios de alimentación y de nutrición”, en: *Significación sociocultural de la variación morfológica*. M. B. V. (comp). México, IIA-UNAM, pp. 103-165.
- Popkin, M. (1999). “Urbanization, Lifestyle Changes and Nutrition Transition”, en: *World Development* 27(11), pp. 105-116.
- Popkin, M. (1980). “Time Allocation of the Mother and Child Nutrition”, en: *Ecol Food Nutr.* 9, pp. 1-14.
- Salles, V. y Tuirán, R. (1998). “Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México”, en: *Familias y relaciones de género en transformación*. B. Schmukler. México, EDAMEX-Population Council, pp. 83-126.
- Wenkam, N. (1970). “A Half Century of Food Habits Among Japanese in Hawaii”, en: *J-Am-Diet Assoc* 57(1), pp. 29-32.

Recibido: 12 de marzo de 2007

Aprobado: 15 de agosto de 2007